

Lila Mayoral Wirshing

Primera Dama (1973-1976), (1985-1989)

Lila de las Mercedes Mayoral Wirshing nace en Ponce el 5 de diciembre de 1942, hija del destacado industrial Juan Eugenio Mayoral Renovales y de Julita Wirshing Serrallés. Fue la segunda de cuatro hermanas. Junto a sus hermanas Julita Mercedes, Ana Inés y Eugenia, Lila tuvo una niñez plena, con gratos recuerdos que atesoró siempre.

Cursa sus estudios primarios en el Liceo Ponceño y la escuela superior en la Danna Hall de Massachusetts. A la edad de 13 años conoce al joven estudiante de Leyes de 19 años que pasaría a ser su inseparable compañero: Rafael Hernández Colón.

Lila Mayoral y el Lcdo. Rafael Hernández Colón contraen nupcias el 24 de octubre de 1959. Es la fecha en que se celebra el Día de San Rafael y el cumpleaños del Lcdo. Hernández Colón. Procrea la nueva ejemplar familia 4 hijos: Rafael, José Alfredo, Dora Mercedes y Juan Eugenio (a quien cariñosamente llaman “El Tigre”).

Fueron el Gobernador y la Primera Dama más jóvenes en la historia de Puerto Rico. Es Lila Mayoral activa compañera que ayuda al líder en la ardua lucha política desde 1972 hasta 1992; es la esposa y madre que nutre de alegría y paz para asumir los deberes gubernamentales con la sana visión de vida que fluye desde el entorno familiar hacia el gran hogar puertorriqueño.

El tiempo fuera de La Fortaleza, de 1977 a 1984, permitió a la admirable dama volver a concentrarse en el hogar y –siempre manteniendo el vital apoyo al Lcdo. Hernández Colón quien sigue ejerciendo su liderato en el PPD y en los asuntos fundamentales del País- regresar al salón de clase para lograr en 1982 el fin de completar su título universitario. Ese logro de crecimiento personal que había sido pospuesto por el servicio a los demás, fue alcanzado por ella al obtener su bachillerato en administración de empresas

con 4.00 de excelencia en la Universidad del Sagrado Corazón. Se evidencia la voluntad para alcanzar las metas fijadas.

En su función como Primera Dama de 1973 a 1976 y de 1985 a 1992, trabajó incansablemente -con su característica sencillez, bondad, generosidad y humildad- en pro de los necesitados y desvalidos. El País vio su evolución de la timidez característica de las almas nobles, a la de segura y genuina voz activa característica de la madurez que crece fructíferamente, como diría el Salmista: "Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará" (Salmo 1:3). El país la recibió como bendición del Dios de amor y misericordia, como amiga sincera, como hermana cercana, como madre abnegada, como esposa digna, como abuela cariñosa, como apoyo genuino y efectivo a las causas de los más necesitados; como mujer ejemplar en todos los sentidos. Participó activamente en las campañas del Ejército de Salvación y de la Sociedad Americana del Cáncer. Fue solidaria con instituciones como S.E.R. de Puerto Rico, la Escuela de Niños Sordos, Fondos Unidos de Puerto Rico y el Centro Sor Isolina Ferré, entre otros. Fue madrina de infinidad de asociaciones benéficas, en especial de aquellas que socorrían a los niños impedidos y las que ayudaban a niños y jóvenes saludables a encaminarse en los deportes y las artes. Para allegar fondos para cubrir las necesidades de estos niños y jóvenes, Lila organizó y presidió innumerables galas benéficas. Dio atención a la promoción cultural y de exposiciones de artistas puertorriqueños y del extranjero; por ejemplo, se destacó como Madrina de la Bienal de San Juan del Grabado Latinoamericano y del Caribe y ayudó para la exposición arquitectónica "Graphic Madrid durante 1998.

Pensando siempre en cuidar a la niñez y llevando su clara conciencia sobre los principios de un buen hogar a la tarea gubernamental, fue quien promovió el establecimiento de centros

de cuidado diurno en las agencias de Gobierno para hijos de empleados, estableciendo sobre 100 de éstos. Su celo por el mejor bienestar posible de los niños fue más allá de lo tradicional; dentro y fuera de La Fortaleza fue la señora Mayoral de Hernández Colón gran anfitriona para toda vista, desde los Reyes de España hasta el más laborioso trabajador de nuestros campos. La ternura de Lila hacia los niños acentuaba su calidad en el mejor trato a todo ser humano.

Dedicó muchos esfuerzos a atender las necesidades de salud, desde gestionar una silla de ruedas hasta obtener los complejos y costosos servicios de transplante de órganos. Así eran los reclamos que Doña Lila Mayoral atendía a diario en su oficina de Primera Dama. Igualmente, cubría las necesidades de vivienda de tantas familias desamparadas. Con su habitual humildad, de sus gestiones sólo se enteraba el beneficiado y su familia.

Al ocurrir una calamidad en el país, la señora Mayoral de Hernández Colón era la primera en decir “presente”. Cuando el huracán Eloiza atacó a la Isla en 1975, la Primera Dama demostró por primera vez ante el pueblo su sentido de compromiso y entrega a los semejantes; agradeció el ofrecimiento del afamado cantante español Julio Iglesias y organizó en una semana, un concierto cuyos beneficios fueron para los damnificados. Fue Lila Mayoral quien llevó al gobierno de Hernández Colón a tomar la decisión de construir casas de cemento para los damnificados de la tragedia de Mameyes en Ponce.

El 18 de septiembre de 1989 el huracán Hugo devastó la costa este de Puerto Rico y Doña Lila Mayoral tomó las riendas del esfuerzo gubernamental y comunitario para levantar los fondos para miles de familias afectadas. Primeramente organizó la ayuda de entrega de alimentos y ropas haciendo padrinos a los municipios no afectados. Fue a todas y cada una de las zonas

afectadas consolando con su presencia, alegrando a los niños con actividades y entregando personalmente asistencia de primera necesidad. De ternura incalculable, Lila tomaba en brazos a recién nacidos, impedidos. Sus brazos no distinguían, albergaban a todos por igual. El 21 de septiembre se anunció la creación del “Comité Dale la Mano a Puerto Rico – Puerto Rico es levanta”, con la Primera Dama como Presidenta de la Junta de Directores. El 30 de septiembre de 1989 se celebró un maratón a beneficio de las víctimas que levantó la cifra record de \$15.6 millones, la cual se entregó totalmente a los damnificados, pues los gastos operacionales se cubrieron con los intereses devengados. La ayuda se distribuyó a un total de 12,116 familias y entre las obras permanentes construidas, se incluyeron dos centros comunales, totalmente autosuficientes con planta eléctrica y cisterna de agua en Vieques y Culebra.

Otro de sus grandes logros fue el programa de prevención “Abre tus ojos a un mundo sin drogas”, en el cual participaron 250,000 estudiantes de escuelas públicas y privadas. Doña Lila recorrió todos los distritos escolares del País para presenciar la producción artística creada por los jóvenes a través de ensayos, poesías, carteles y presentaciones teatrales, basados en el tema de cómo vivir en un mundo sin drogas. Para estimular a los jóvenes, se escogían las mejores producciones y conocidos artistas de nuestra Patria, como José Miguel Agrelot, Ednita Nazario y Dagmar, entre otros, entregaban en actividades de premiación, el galardón junto a la Sra. Mayoral de Hernández Colón. Asistió a la Convención Anual de la “Parents Resource Institute For Drug Education” en Atlanta, Georgia, con el propósito de intercambiar, con representantes de todo el mundo, programas preventivos y educativos en torno a este problema.

En sus visitas a las escuelas, la Primera Dama aprovechaba para orientar a los estudiantes sobre los peligros del SIDA y cómo

evitarlos. La reforestación era tema también favorito en estas visitas, donde Doña Lila sembraba un árbol en el patio del plantel escolar. Siempre dio atención a la siembra de árboles y plantas ornamentales en áreas públicas de las ciudades y los pueblos de toda la Isla, a fin de preservar y mejorar el ambiente urbano del país. Amistades, familiares y colaboradores de la Primera Dama recuerdan cómo ella se deleitaba ante la belleza y fragilidad de las flores; las veía como el regalo más preciado, un remanso de paz en la jornada. Los detalles hablan de la Primera Dama: El cuidado que daba Lila a las plantas en su casa, su conciencia sobre la importancia de los jardines de La Fortaleza como casa de los puertorriqueños y su iniciativa de crear en la Mansión Ejecutiva el Salón de las Primeras Damas en lo que fue el Salón del Té, el cuidado y la atención al personal de la Fortaleza: Siempre tenía un detalle para ellos, tanto en momento de dificultad como en ocasión de alegría. Cada rincón de Fortaleza estaba impregnado de la dulzura y bondad de Lila. Son detalles que confirman su amor a la naturaleza y su constante acción de gracias al Creador por las bendiciones de la vida y por las huellas significativas de la historia que tanto educan e inspiran.

Otros programas de ayuda a la juventud que dirigió la señora Mayoral de Hernández Colón fueron gestionar la donación de 10 viviendas amuebladas, donadas por las Empresas Massó, para albergar a niñas abandonadas del Hogar Ángeles Custodios. “A este proyecto ella le puso un amor especial durante el primer cuatrienio”, dijo el Lcdo. Rafael Hernández Colón. El Centro San Francisco, en su ciudad natal de Ponce, también recibió los donativos de la gala de inauguración del Hotel Ponce Hilton, con el cual construyeron un edificio, que lleva el nombre de Lila Mayoral, que sustituyó una humilde estructura en donde se ofrecen clases desde kindergarden hasta cuarto año y donde se ofrecen servicios sociales a la comunidad. Cuando ocurría un desastre o necesidad en un país vecino, allá también se trasladaba Doña Lila para –

personalmente- llevar la ayuda que había recogido en Puerto Rico. De esta forma, visitó San Salvador, donde se construyó un ala del hospital San Rafael. En otra ocasión viajó a Costa Rica en su esfuerzo por prevenir a los jóvenes en el uso de drogas y de prevención del SIDA. Igualmente llevó 15 estudiantes a participar de un Congreso de Prevención de Drogas en Miami, Florida. En esa ocasión se unía a los esfuerzos de Nancy Reagan. A Lila le dolía el dolor ajeno, por lo que visitaba y ayudaba a los centros de personas con SIDA, jóvenes y mayores, compartiendo en charlas y distribuyendo alimentos y vestimenta.

Entre los múltiples reconocimientos que recibió de los diversos sectores de la comunidad puertorriqueña y de más allá de nuestras costas, se encuentran el de Madre Joven del Año (1971); Mujer del Año en 1973 por sus esfuerzos para auxiliar a las víctimas de las inundaciones en Puerto Rico (seleccionada por el semanario "El Mundo Femenino") y recibió la placa de manos del entonces alcalde de Nueva York, John Lindsay; el alcalde Lindsay comentó "esta placa ha sido muy merecida. Probablemente éste sea su primer permio como esposa del nuevo Gobernador, y creo que él todavía no ha recibido todavía ninguno"); Mujer Destacada de 1975 por su labor humanitaria (seleccionada por la Cámara de Comercio y recibió el pergamino de manos del entonces alcalde da la Ciudad Capital, Carlos Romero Barceló); Socia Honoraria de la Comisión de Mujeres de Negocios, Cámara de Comerciantes Mayoristas de Puerto Rico (1985); Gran Mariscal del Desfile Puertorriqueño de Trenton, New Jersey (1987); Reconocimiento del Concilio de Organizaciones Hispánicas de Filadelfia (1987); el Premio Honor al Mérito, Área de Civismo, del Colegio Americano de Ejecutivos al Cuidado de la Salud (1988); Reconocimiento de la Asociación Pro Vida (1988); Premio Honor al Mérito, Area de Civismo, 1988 (otorgado por el Colegio Americano de Ejecutivos al Cuidado de la Salud, Capítulo de Puerto Rico); Reconocimiento de la Liga de Baloncesto Femenino de Puerto Rico (1988 y 1989); Resolución de

Agradecimiento de la Asamblea Anual de la Cruz Roja Americana (1989); Reconocimiento de la Federación de Puerto Rico de Clubes de Mujeres de Negocios y Profesionales, 1989 (por su labor humanitaria); Reconocimiento como Madrina de II Confraternización Deportiva Especial, Mes de la Retardación Mental en Puerto Rico (1989); Agueybaná de Oro, 1990 (por su extraordinario compromiso con su país y su gente); Reconocimiento de FEMA al Gobernador y al Primera Dama, 1990 (por sus respectivas ejecutorias con motivo de los estragos ocasionados por el huracán Hugo); Reconocimiento de la "Displaced Homemakers Network" (1990); Miembro Honorario de la "Westchester Hispanic Chamber of Commerce, Inc." en 1991 (por su contribución sobresaliente en el desarrollo de la cultura hispánica y las artes en las Américas); y el Doctorado en Honoris Causa, en Trabajo Social, Universidad de Aruba (1992).

Al llegar el retiro de La Fortaleza a partir de enero de 1993, podríamos pensar que se concentraría en su familia (agrandada con la llegada de los nietos), sus tareas personales y que volvería a aquella etapa de intimidad con sus seres queridos previa a la vida pública. Podría disponer del tiempo para sus aficiones como el bordado, la lectura y su gran pasatiempo del arte culinario. A Doña Lila le encantaba cocinar la comida criolla y la sobremesa daba el sazón de compartir único a sus exquisitos platos. Sin embargo, el crecimiento inherente a una bien desarrollada vocación de servicio, le lleva a continuar ayudando a los necesitados. Una de sus obras favoritas continuó siendo el Centro San Francisco del Bo. Tamarindo de Ponce, para el cual recaudaba fondos. Ayudó también en algunos proyectos de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico, y a abrir un local para SER de Puerto Rico.

Más allá de sus ejecutorias, el pueblo siempre recordará lo mucho que hablaba calladamente su vivo testimonio de su personalidad auténtica y el sano humor con que su sincera sonrisa

traía un oasis de paz y el bálsamo para recuperar la alegría de vivir ante toda situación. El proyecto más reciente en que Doña Lila participó fue en la construcción del santuario a la Virgen de la Unión Lumen Dei en Orocovis, donde un grupo de monjes y monjas se dedican perpetuamente a la oración. Lila María Mayoral Wirshing se nos adelanta en el encuentro con el Señor el 7 de enero de 2003; Lila puso a Dios siempre primero en todos los asuntos de su existencia y así, tenemos las palabras del Revdo. Padre Vicente Ariza Soler en la Homilía de la Misa por el descanso eterno de Lila Mayoral, con el título "Lila es la que siempre ha estado ahí": "... Lila se durmió en el Señor precisamente en su casa, en su habitación, y rodeada de sus seres más queridos. Es decir, su tránsito se llevó a cabo de un modo a la vez magnífico y sencillo: podríamos calificarlo como maravillosamente normal. Una vez más se cumplió algo que hemos oído muchas veces: se muere como se vive". Lila fue, como han sido los santos, ese barro que se dejó moldear en las Manos de Dios.